



Capítulo 386: Santuario de Noctis



Pronto, Sunny estaba caminando sobre la última cadena que tenía que atravesar mientras se acercaba al Santuario de Noctis.

Para entonces, ya era de noche. Arriba, el pálido disco de la luna creciente brillaba suavemente, su luz se reflejaba en las paredes blancas de la Torre de Marfil. Innumerables estrellas brillaban en el tapiz de terciopelo oscuro del cielo nocturno. Sin la contaminación lumínica que producía la gigantesca ciudad donde Sunny había crecido, eran hermosas y luminosas.

Tampoco había habido estrellas en la Costa Olvidada, por lo que esta vista aún era nueva e impresionante para él.

Ahora que era de noche, la frontera entre el cielo de arriba y el cielo de abajo era casi invisible. El vacío bajo las Islas tenía estrellas propias, por lo que parecía el reflejo del cielo real durante esas horas. La única diferencia entre ellos era que carecía tanto de la luna como de la silueta etérea de una elegante torre blanca que flotaba entre las nubes.

La cadena se balanceaba ligeramente mientras Sunny caminaba. Se sentía reacio a usar Paso Sombrio tan cerca del Santuario y disfrutaba de la vista del cielo nocturno, el olor del aire limpio y el fresco abrazo del viento. Así que tendía a completar esta última parte del viaje de regreso a pie.

... Incluso el infierno podía ser hermoso, a veces.

Unos minutos más tarde, Sunny escuchó el murmullo del agua que corría y supo que el Santuario ya estaba cerca.

La Ciudadela que servía a la mayoría de los Despiertos de las Islas Encadenadas como hogar estaba situada en una pequeña isla propia. Aquella isla, sin embargo, era bastante anómala: a diferencia de todas las demás, nunca subía ni bajaba, permaneciendo siempre a una altura estable, lejos de la tortuosa presión del Aplastamiento.

Había un campo de hierba, y en su centro, enormes menhires se alzaban en un círculo perfecto, que abarcaba otro más pequeño. Este círculo más grande formaba la muralla exterior de la Ciudadela, mientras que el más pequeño formaba la interior.

Dentro del círculo, había un parque tranquilo con un estanque de agua clara en el centro. Un camino de piedras conducía a una pequeña isla en el centro de la piscina, donde, a la sombra de un árbol centenario, se alzaba un altar tallado en una sólida pieza de mármol blanco.





El altar tenía tres cosas especiales.

El primero era un cuchillo de obsidiana que yacía en su superficie. El cuchillo no parecía muy especial, con la excepción del hecho de que nadie, ni siquiera los santos, era capaz de levantarlo ni un centímetro de la superficie del altar.

La segunda cosa especial del altar era que parecía ser, en sí mismo, la Puerta de Entrada. Bastaba con tocarlo para ser transportado al mundo real. Una vez anclados a él, los Despiertos aparecían cerca del altar cuando se quedaban dormidos en la realidad.

La tercera cosa era que un arroyo de agua aparentemente interminable fluía desde el altar, alimentando el estanque que lo rodeaba. Nadie sabía de dónde venía el agua o por qué el altar la producía, solo que estaba fría, dulce y era segura para beber.

Siete arroyos fluían de la piscina y finalmente caían sobre los bordes de la pequeña isla, convirtiéndose en polvo de agua con el viento. En un día soleado, todo el Santuario estaba rodeado de arco iris.

Era el murmullo de las cascadas lo que Sunny había oído al acercarse a la Ciudadela.

Usando el Ala Oscura para planear hacia arriba y aterrizar en la suave hierba de la isla, se acercó a un poste de piedra que estaba cerca y tocó la campana de bronce que colgaba de él. Esto era para que los vigilantes supieran que él era un humano y no una Criatura de Pesadilla que necesitaba ser destruida.

Pronto, un silbido salió de la oscuridad y Sunny caminó hacia adelante por un sendero que conducía a los imponentes menhires.

Unos minutos más tarde, había caminado entre dos enormes piedras y había entrado en el Santuario de Noctis.

Nadie sabía realmente quién era Noctis y por qué este lugar se llamaba en su honor... si es que ese nombre pertenecía a una criatura viviente. Era justo lo que el Hechizo llamaba a este lugar, por lo que los humanos siguieron su ejemplo.

En cualquier caso, el espacio entre los dos anillos de menhires se había convertido en un lugar para que los Despiertos descansaran y se recuperaran entre sus aventuras en la salvaje extensión de las Islas Encadenadas. El clan Pluma Blanca había construido muros para cerrar los espacios entre los menhires, y reclutó a varias personas con Aspectos de utilidad útiles para mejorar las condiciones de vida de aquellos que eligieron venir aquí o fueron enviados a esta región por el Hechizo.

Actualmente, había alrededor de doscientos Despiertos poblando el Santuario, lo que era suficiente para mantenerlo en funcionamiento y seguro.





A estas horas de la noche, la mayoría de las personas estaban durmiendo, descansando o ya habían regresado al mundo real, por lo que Sunny no se encontró con nadie mientras se dirigía a su vivienda asignada.

Como a todos los demás aquí, se le asignó una pequeña habitación después de ser anclado al Santuario. Estaba situado cerca de una de las dos entradas, por lo que no tuvo que caminar durante mucho tiempo.

Al entrar en la habitación, Sunny rápidamente se quitó su mochila y colocó sus trofeos

— un esparcimiento de fragmentos de alma, algunas frutas de aspecto extraño y la moneda de oro — en un cofre que se encuentra cerca de la cama. Luego tiró la mochila al suelo, se demoró unos instantes y se marchó.

Por lo general, se habría quedado hasta la mañana y habría ido a las cocinas o al mercado improvisado en el parque para intercambiar los fragmentos por recuerdos o créditos, charlar con otros Despiertos para conocer las últimas noticias e información importante sobre las Islas, o simplemente relajarse... Pero hoy, tuvo que apresurarse al mundo real.

Al entrar en el parque, Sunny se acercó a la profunda poza de agua clara y pisó la primera piedra del camino que conducía a la Isla del Altar.

Pronto, estaba de pie frente al altar blanco, rodeado por el tranquilo sonido de las hojas susurrantes y el agua corriente. Mirando la daga de obsidiana, Sunny resistió la tentación de intentar levantarla. Ya lo había hecho muchas veces antes, todas sin ningún resultado.

'... Tal vez algún día.

Con un suspiro, dio un paso adelante y colocó su mano sobre el altar.

El mármol se sentía frío al tacto.

En el momento siguiente, la oscuridad de la noche fue iluminada momentáneamente por un destello de luz azul etérea. Cuando se disipó, no había nadie de pie bajo las ramas del antiguo árbol.

Sunny había dejado el Reino de los Sueños y había regresado al mundo real.

